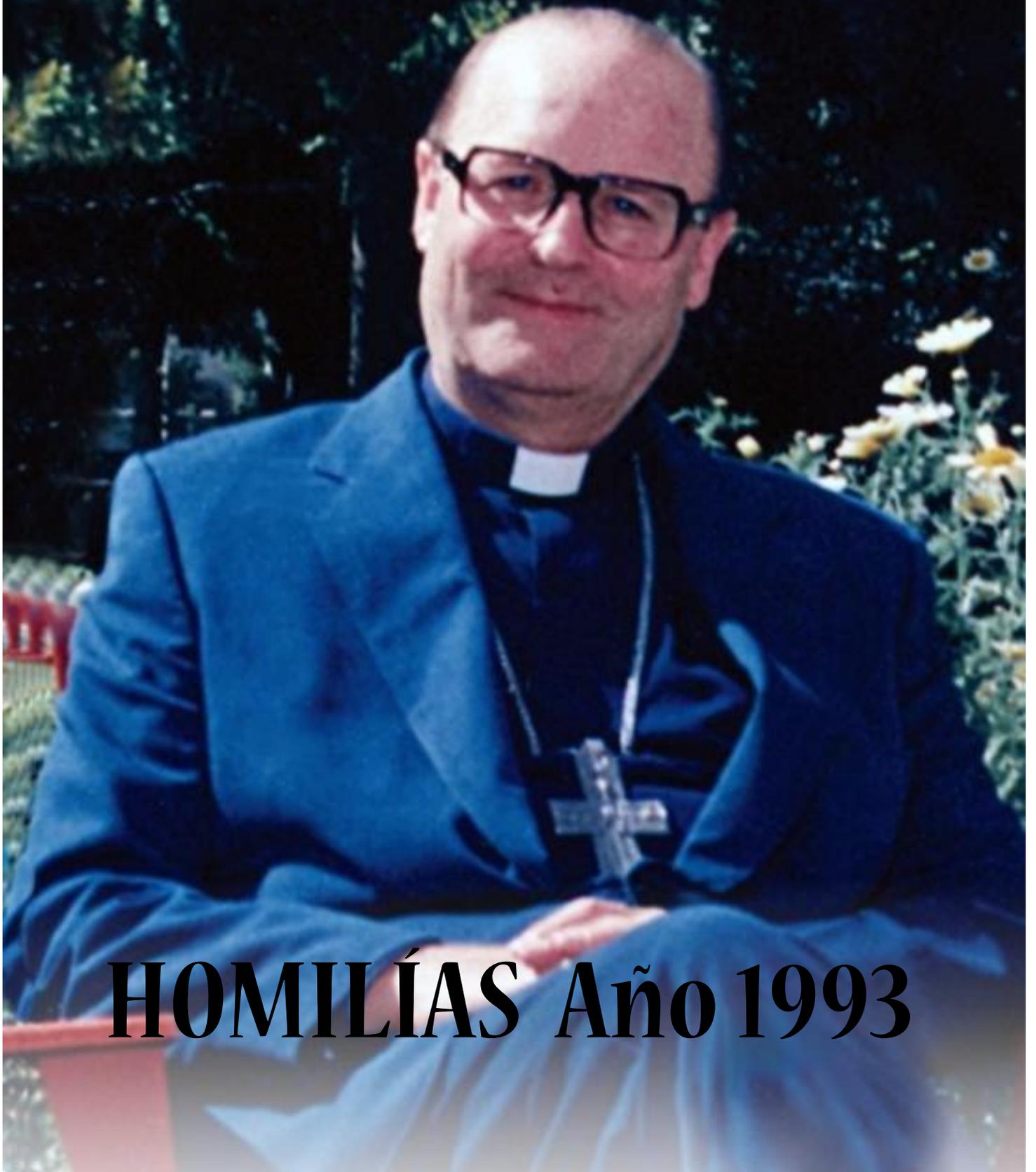


**Archivo Diocesano de Quilmes**

**Padre Obispo Jorge Novak**

**Archivo Diocesano de Quilmes**



**HOMILÍAS Año 1993**

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

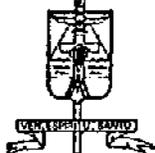
**Homilías - 1993**

fecha	Titulo	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispo	Observaciones
<b>1993</b>					
1993/04/08	Homilía en la Misa Crismal	NO	NO	NO	
1993/05/25	Homilía en la Misa de Acción de Gracias por el día Patrio	NO	NO	NO	
1993/05/30	Homilía en la misa de envío del Padre Osvaldo Baloni	NO	NO	NO	
1993/06/12	Homilía en la misa concelebrada del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo+consagración y apelación	SI	NO	NO	la Consagración y apelación está manuscrita
1993/08/29	Encuentro Nacional de Humanización y Pastoral de la Salud	NO	SI	NO	
1993/11/19	Homilía en la misa de ordenación de presbíteros	NO	SI	NO	
1993/12/03	Homilía en la misa de ordenación diaconal de Eduardo y de la ordenación presbiteral de German, ambos de la Fraternidad Misionera	NO	NO	SI	
1993/12/08	Homilía en la misa concelebrada de las Fiestas Patronales de la Inmaculada Concepción	NO	SI	SI	
1993/12/12	Homilía en la misa concelebrada de la ordenación de nueve diáconos permanentes	NO	SI	NO	
1993/12/19	Homilía en la misa concelebrada de la clausura de la 3° sesión del 2°Sínodo Diocesano	NO	NO	NO	

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1860 - TEL. 250-2323

1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



DISCURSO DE APERTURA DEL 2º SÍNODO DIOCESANO DE QUILMES  
(20.03.1993 - 15.00hs; en el colegio "Ntra. Sra. del Sgdo. Corazón",  
de Florencio Varela)

---

1. INTRODUCCION

Comenzamos nuestro 2º Sínodo invocando la paternidad de Dios, con las palabras del apóstol Pedro: "Bendito sea Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia nos hizo renacer por la resurrección de Jesucristo, a una viva esperanza, a una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera, que ustedes tienen reservada en el cielo" (1 Pedro 1,3-4).

Nos remontamos a la Fuente misma de toda vida y comunión, glorificando a Dios, en la inconfundible personalidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Descubrimos, guiados por la fe en Cristo, la exhaustiva comunión interpersonal, en la relación recíproca fundada en el amor; amor creador y elevante; amor redentor y reconciliador; amor santificador y solidario.

Escribe Juan Pablo II en su Exhortación apostólica "Familiaris Consortio" (n.11):

11. Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza: "llamándolo a la existencia *por amor*, lo ha llamado al mismo tiempo *al amor*."

Dios es amor<sup>21</sup> y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen y conservándola continuamente en el ser, Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión.<sup>22</sup> El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano.

Desde los mismos orígenes fundó Dios la institución matrimonial y la comunidad familiar como fuente de amor y célula vital de la historia. La caída de los primeros padres no anuló la bendición del "sed fecundos, multiplíquense, llenen la tierra y sométanla..." (Génesis 1,28). En el seno de la familia caída explotó la primera guerra de la historia ("¿Dónde está tu hermano Abel?" - Génesis 4,9). Pero también una familia rescatada del diluvio, fue objeto de la nueva bendición de la fecundidad y término de la alianza. A Noé y a sus hijos habló Dios así: "Yo establezco mi alianza con ustedes, con sus descendientes y con todos los seres vivientes que están con ustedes..." (Génesis 9,1.9-10).

## 2. LA FAMILIA EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

### 2.1. José y sus hermanos

La historia de José describe con rasgos de hondo dramatismo el desarrollo de la relación tensionada por el odio y purificado por el amor perdonador. José es condenado a muerte por sus hermanos; muerte moral, en vez de la física; muerte, al final de cuentas.

En esa actitud repulsiva de sus hermanos, José es figura de innumerables jóvenes que, a lo largo de la historia, fueron víctimas de la envidia y del odio de su propia familia; víctimas del odio de la sociedad (para probarlo está la cacería y tráfico de esclavos y las interminables guerras y demás formas de violencia de la historia. "Sus hermanos le tomaron tal odio, que ni siquiera podían dirigirle el saludo" (Génesis 37,4). "Luego lo vendieron a los Ismaelitas por 20 monedas de plata, y José fue llevado a Egipto" (Génesis 37,28).

Pero la historia de José termina con escenas patéticas y conmovedoras de reconciliación. "Luego sus hermanos fueron personalmente, se postraron ante él y le dijeron: "¿quién nos tienes; somos tus esclavos". Pero José les respondió: "no tengan miedo... yo velaré por ustedes y por las personas que están a su cargo" (Génesis 50,18-19.21).

¡Cuántas veces el joven desaparecido del hogar o de la sociedad habría resuelto problemas aparentemente insolubles! El amor de los padres a los hijos y de los hermanos entre sí generará las respuestas a los grandes desafíos de la historia. El amor que integra; el amor que perdona; el amor que se solidariza.

### 2.2. Los siete hermanos mártires

Los reyes griegos instalados en Antioquía de Siria imponían por la fuerza bruta la nivelación cultural a los judíos fieles a la Alianza. Suben a la escena de la historia siete hermanos, animados por su madre a afrontar las más espeluznantes torturas. ¡Qué modelo de educación en la fe! ¡Qué testimonio de fe vivida, transmitida más con el ejemplo que con la palabra! En nombre de todos habla uno de ellos: "estamos dispuestos a morir, antes que violar las leyes de nuestros padres" (2 Macabeos 7,2). Y la madre, mientras seguía los suplicios que sus hijos, uno tras otro, padecían, sólo atinó a comentar, sostenida por la gracia del cielo: "sé que el Creador del universo les devolverá misericordiosamente el espíritu y la vida, ya que ustedes se olvidan ahora de sí mismos por amor de sus leyes" (2 Macabeos 7,23).

Enfrentamos un cambio de civilización jamás experimentado por la humanidad. La evangelización de la cultura es una de las mayores urgencias que ha de encarar la Iglesia. Sólo con madres del temple de la que ofreció sus siete hijos al martirio puede la Iglesia salir alosa del inmenso desafío lanzado por la técnica a ritmo acelerado. La fe fundada en la Palabra de Dios y transmitida en la familia por el testimonio de los padres, comunicará seguridad a los hijos. Estos no son llevados ante tribunales de torturas y de sangre, sino ante el cuestionamiento diario que les dirige la sociedad secularizada.

### 2.3. Pedagogía familiar

En el cambiante mundo de la cultura del siglo III antes de Cristo, aunque la

helenización aún no se oponía violentamente, redacta inspiradamente su libro el autor del Eclesiástico. La Iglesia entresaca de esas páginas la primera lectura de la misa en la fiesta de la Sagrada Familia (Eclesiástico 3,1-16), como eco al precepto del Decálogo: "honra a tu padre y a tu madre, como el Señor, tu Dios, te lo ha mandado, para que tengas una vida larga y seas feliz en la tierra que el Señor, tu Dios, te da" (Deuteronomio 5,16). Aquí va el texto:

Los deberes hacia los padres

3

- <sup>1</sup>Hijos, escúchenme a mí, que soy su padre, hagan lo que les digo, y así se salvarán.
- <sup>2</sup>Porque el Señor quiere que el padre sea respetado por sus hijos y confirmó el derecho de la madre sobre ellos.
- <sup>3</sup>El que honra a su padre expía sus pecados, y el que respeta a su madre es como quien acumula un tesoro.
- <sup>4</sup>El que honra a su padre encontrará alegría en sus hijos y cuando ore, será escuchado.
- <sup>5</sup>El que respeta a su padre tendrá larga vida y el que obedece al Señor da tranquilidad a su madre.
- <sup>6</sup>El que teme al Señor honra a su padre y sirve como a sus dueños a quienes le dieron la vida.
- <sup>7</sup>Honra a tu padre con obras y de palabra, para que su bendición descienda sobre ti, porque la bendición de un padre afianza la casa de sus hijos, pero la maldición de una madre arranca sus cimientos.
- <sup>8</sup>No busques tu gloria a costa del deshonor de tu padre, porque su deshonor no es una gloria para ti.
- <sup>9</sup>La gloria de un hombre proviene del honor de su padre y una madre despreciada es un opróbrio para los hijos.
- <sup>10</sup>Hijo mío, socorre a tu padre en su vejez, y no le causes tristeza mientras viva.
- <sup>11</sup>Aunque pierda su lucidez, sé indulgente con él; no lo desprecies, tú que estás en pleno vigor.
- <sup>12</sup>La ayuda prestada a un padre no caerá en el olvido y te servirá de reparación por tus pecados.
- <sup>13</sup>Cuando estés en la aflicción, el Señor se acordará de ti, y se disolverán tus pecados como la escarcha con el calor.
- <sup>14</sup>El que abandona a su padre es como un blasfemo, y el que irrita a su madre es maldecido por el Señor.

3. LA FAMILIA EN EL NUEVO TESTAMENTO

3.1. Las bodas de Caná

El Verbo eterno de Dios, al hacerse hombre, fue concebido en el seno purísimo de María, por obra del Espíritu Santo. Nació en Belén. Los pastores, alertados por el ángel, "fueron rápidamente y encontraron a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre" (Lucas 2,16). Un poco más adelante en el mismo evangelista: "Él (Jesús) regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos" (Lucas 2,51). De la familia eterna de Dios había salido el Verbo, en misión redentora, haciéndose hombre. De la familia humilde de Nazareth saldrá Jesús para su ministerio público.

Y pronto participa, como invitado, de unas bodas en Caná de Galilea. La escena, además de la histórica, es simbólica. Estamos ante el simbolismo de los desposorios definitivos de Dios con su pueblo, figurados sacramentalmente en las bodas de Cristo con la Iglesia (ver Apocalipsis 19,7). El matrimonio cristiano, a su vez "es un gran misterio y yo digo que se refiere a Cristo y a la Iglesia" (Efesios 5,32).

El vino nuevo escanciado con tanta abundancia en las bodas de Caná representa

al Espíritu Santo, que Jesús nos dona en cada encuentro sacramental. Escribe el Apóstol: "no abusen del vino que lleva al libertinaje; más bien, llénense del Espíritu Santo" (Efesios 5,18). En el matrimonio cristiano está vigente el Evangelio, Cristo, que es la Ley misma: "hagan todo lo que él les diga" (Juan 2,5).

### 3.2. Zaqueo y su familia

De la familia cristiana también ha de salir la superación de la cuestión social. Jesús recorre, atraviesa la ciudad de Jericó. Está atento al gesto de Zaqueo, encaramado sobre una planta. El Salvador se invita y es recibido "con alegría". Se produce la conversión, verificada exteriormente en la puesta en común de la mitad de los bienes y en la restitución (por el cuádruplo) a los perjudicados. ¡Cuánto cabe esperar de una familia que abre anchamente sus puertas al Evangelio de Jesús, o pone en práctica El Maestro, desde adentro, desde la realidad sacramental, dirá: "hoy ha llegado la salvación a esta casa" (Lucas 19,9).

### 3.3. Cornelio de Cesarea

El paso decisivo de la incorporación de los paganos a la Iglesia lo da Pedro en la casa de Cornelio. Va iluminado por el Espíritu Santo: "no consideres manchado lo que Dios purificó" (Hechos 10,15). En la casa de Cornelio, mientras predica Pedro, "el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban la Palabra" (Hechos 10,44). Pedro ordena el bautizo de Cornelio, que había reunido a su familia y a sus amigos íntimos. ¡Valoremos este paso misionero de Pedro en el seno de una familia! ¡Valoremos la importancia de la familia cristiana para el impulso evangelizador de la Iglesia!

## 4. LA FAMILIA EN LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

### 4.1. Fulgores del matrimonio cristiano

Escribe Tertuliano, hacia el año 200, en Cartago (hoy, Túnez), en su obra "La esposa":

El matrimonio cristiano.

No hay palabras para expresar la felicidad de un matrimonio que la Iglesia une, la oblación divina confirma, la bendición consagra, los ángeles lo registran y el Padre lo ratifica. En la tierra no deben los hijos casarse sin el consentimiento de sus padres. ¡Qué dulce es el yugo que une a dos fieles en una misma esperanza, en una misma ley, en un mismo servicio! Los dos son hermanos, los dos sirven al mismo Señor, no hay entre ellos desavenencia alguna, ni de carne ni de espíritu. Son verdaderamente dos en una misma carne; y donde la carne es una, el espíritu es uno. Rezan juntos, adoran juntos, ayunan juntos, se enseñan el uno al otro, se animan el uno al otro, se soportan mutuamente. Son iguales en la iglesia, iguales en el banquete de Dios. Comparten por igual las penas, las persecuciones, las consolaciones. No tienen secretos el uno para el otro; nunca rehúyen la compañía mutua; jamás son causa de tristeza el uno para el otro... Cantan juntos los salmos e himnos. En lo único que rivalizan entre sí es en ver quién de los dos cantará mejor. Cristo se regocija viendo a una familia así, y les envía su paz. Donde están ellos, allí está también él presente, y donde está él, el maligno no puede entrar<sup>40</sup>.

Estamos en plena era de las persecuciones.

4.2. Pedagogía familiar

San Juan Crisóstomo (muerto en el año 407), escribe en su comentario al Evangelio según san Mateo (homilía n.59,7):

CONTRA EL DESENFRENO DE LA  
JUVENTUD

7. Por eso yo os exhorto: matemos a esa serpiente, encetremos las fieras, ahoguémoslas, degollémoslas, atravesemos esos malos pensamientos con la espada del espíritu, a fin de que no nos amenace a nosotros el profeta como amenazó a la tierra de Judea: *Allí saltarán onocentautos y erizos y dragones*. Porque hay, hay, sí, entre nosotros hombres peores que esos onocentautos, que viven como en desierto y tiran coces; y tal es la mayor parte de nuestra juventud. Y, en efecto, dominados por salvaje concupiscencia, como ellos saltan, como ellos cocean y corren sin freno, sin la más leve idea de sus deberes. Y los culpables son sus padres. Estos obligan a sus caballerizos a que rijan con mucho cuidado sus caballos y no consienten que éstos adelanten mucho en edad sin someterlos a doma, y desde el principio les ponen freno y demás arreos. A sus hijos jóvenes, empero, los dejan por mucho tiempo ir sin freno por todas partes, perdida la castidad, deshonorándose en deshonestidades y juegos y perdiendo el tiempo en esos teatros de iniquidad. Su deber sería, antes de que se dieran a la fornicación, entregarlos a una esposa casta y prudente, que apartarla al hombre de todo trato ilícito y sería como un freno para ese potro de la juventud. Las fornicaciones, los adulterios, no tienen otro origen sino el andar suelta la juventud. Porque, de tener una mujer prudente, se preocuparía de su casa, por su honor y por su reputación. —Pero mi hijo es aún joven—me dices—. —Lo sé también yo perfectamente. Pero si Isaac tomó esposa a los cuarenta años de edad y todo ese tiempo guardó castidad, con mucha más razón debieran ejercitar esa filosofía los jóvenes que viven bajo la gracia. Pero ¿qué queréis que diga? Vosotros no consentís en vigilar y cuidar su castidad, sino que permitís que se deshonen y se manchen y se cubran de ignominia, y no caéis en la cuenta que el bien del matrimonio es guardar puro el cuerpo. Si eso se le quita, el matrimonio no tiene razón de ser. Vosotros, empero, hacéis todo lo contrario. Cuando los jóvenes están llenos de manchas de deshonor, entonces es cuando los lleváis al matrimonio, sin razón ya ni motivo. —Es que hay que esperar—me dices—a que adquiera nombre y brille en las cosas políticas. —Sí; pero de su alma no hacéis cuenta alguna, sino que consentís que se arrastre por el suelo. Por eso, justamente, porque el alma se tiene por cosa accesoría, porque se descuida lo necesario y todo el afán y providencia se va por lo despreciable, todo está lleno de confusión, de turbación y de desorden. ¿No sabes que no puedes hacer a tu hijo favor comparable al de guardar su cuerpo limpio de la impureza de la fornicación? Nada hay, en efecto, tan precioso como el alma. *¿Qué le aprovecha al hombre—dice el Señor—ganar todo el mundo, si sufre daño en su alma?* Pero todo lo ha trastornado, todo lo ha echado por tierra el amor del dinero, que ha desterrado el verdadero temor de Dios y se ha apoderado de las almas de los hombres, como un tirano de una ciudadela. Ésa es la razón, ésa, por que descuidamos la salvación de nuestros hijos y la nuestra propia, sin otra mira que enriquecernos más y más y dejar a otros la riqueza, para que éstos se la dejen a otros, y éstos a otros, con lo que no parece sino que somos meros transmisores, no dueños, de nuestros bienes. De ahí la inmensa insensatez; de ahí que los hombres libres estén más villipendiados que míseros esclavos. Porque por lo menos a los esclavos, si no por interés de ellos, sí por el nuestro, los reprendemos de sus faltas; pero los hombres libres no gozan de esta providencia, sino que se los tiene en menos que a los mismos esclavos.

SE TIENE MÁS CUIDADO DE LAS BESTIAS  
QUE DE LOS HIJOS

Pero ¿qué digo de los esclavos? Las bestias están más apreciadas que los hijos, y más nos cuidamos de nuestros asnos y caballos que de nuestros hijos. El que tiene una mula, se preocupa mucho de hallar un buen arriero que no sea un tonto ni ladrón ni borracho, sino que conozca bien su oficio. En cambio, cuando se trata de poner un maestro para el alma del niño, echamos mano, sin ton ni son, del primero que se nos presenta. Y, sin embargo, no hay arte superior a ésta. Porque ¿qué hay comparable a formar un alma y a plasmar la inteligencia y el espíritu de un joven? El que profesa esta ciencia, con más escrupulo ha de proceder que cualquier pintor o escultor en su

- 6.1.2. El 4<sup>o</sup> mandamiento  
(números 2197-2257)
- 6.1.3. El 5<sup>o</sup> mandamiento  
(números 2270-2279)
- 6.1.4. El 6<sup>o</sup> mandamiento  
(números 2331-2400)
- 6.1.5. El 9<sup>o</sup> mandamiento  
(números 2514-2533)
- 6.2. Conclusiones de Santo Domingo
  - 6.2.1. Santuario de la vida  
(números 210-215)
  - 6.2.2. Desafíos, hoy  
(números 216-221)
  - 6.2.3. Líneas pastorales  
(números 222-227)
- 6.3. Instituciones eclesiales
  - 6.3.1. Comunidades parroquiales
  - 6.3.2. Comunidades educativas
  - 6.3.3. Movimientos matrimoniales
  - 6.3.4. Encuentros familiares
  - 6.3.5. Secretariado diocesano

## 7. NUESTRO SINDO

### 7.1. Servicio a la familia

### 7.2. Homenaje a los 25 años de la encíclica "Humanae Vitae" y de la Conferencia Episcopal de Medellín

### 7.3. Familia de Nazaret : página del Papa Pablo VI:

#### EL EJEMPLO DE NAZARET

Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio.

Aquí aprendemos a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido profundo y misterioso de esta sencilla, humilde y encantadora manifestación del Hijo de Dios entre los hombres. Aquí se aprende incluso, quizá de una manera casi insensible, a imitar esta vida.

Aquí se nos revela el método que nos hará descubrir quién es Cristo. Aquí comprendemos la importancia que tiene el ambiente que rodeó su vida durante su estancia entre nosotros, y lo necesario que es el conocimiento de los lugares, los tiempos, las costumbres, el lenguaje, las prácticas religiosas, en una palabra, de todo aquello de lo que Jesús se sirvió para revelarse al mundo. Aquí todo habla, todo tiene un sentido.

Aquí, en esta escuela, comprendemos la necesidad de una disciplina espiritual si queremos seguir las enseñanzas del Evangelio y ser discípulos de Cristo.

¡Cómo quisiéramos ser otra vez niños y volver a esta humilde pero sublime escuela de Nazaret! ¡Cómo quisiéramos volver a empezar, junto a María, nuestra iniciación a la verdadera ciencia de la vida y a la más alta sabiduría de la verdad divina!

Peró estamos aquí como peregrinos y debemos renunciar al deseo de continuar en esta casa del estudio, nunca terminado, del conocimiento del Evangelio. Mas no partiremos de aquí sin recoger rápida, casi furtivamente, algunas enseñanzas de la lección de Nazaret.

Su primera lección es el silencio. Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturdidos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento y la interioridad, ensé-

ñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación, del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa, de la oración personal que sólo Dios ve.

Se nos ofrece además una lección de vida familiar. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable, lo dulce e irremplazable que es su pedagogía y lo fundamental e incomparable que es su función en el plano social.

Finalmente, aquí aprendemos también la lección del trabajo. Nazaret, la casa del hijo del artesano: cómo deseamos comprender más en este lugar la austera pero redentora ley del trabajo humano y exaltarla debidamente; restablecer la conciencia de su dignidad, de manera que fuera a todos patente; recordar aquí, bajo este techo, que el trabajo no puede ser un fin en sí mismo, y que su dignidad y la libertad para ejercerlo no provienen tan sólo de sus motivos económicos, sino también de aquellos otros valores que lo encauzan hacia un fin más noble.

Queremos finalmente saludar desde aquí a todos los trabajadores del mundo y señalarles al gran modelo, al hermano divino, al defensor de todas sus causas justas, es decir: a Cristo nuestro Señor.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CRISMAL

(Jueves Santo, Catedral de Quilmes, 8 de abril de 1993 - 09.00hs)

---

- Textos bíblicos
- 1) Isaías 61,1-9
  - 2) Apocalipsis 1,4-8
  - 3) Lucas 4,16-21
- 

1. CATEQUESIS

1.1. Crisma . leeremos en el Oficio de lectura de la Liturgia de las Horas del viernes de la octava de Pascua:

De manera similar vosotros, después que subisteis de la piscina bautismal, recibisteis el crisma, símbolo del Espíritu Santo con que fue ungido Cristo. Respecto a lo cual, Isaías, en una profecía relativa a sí mismo, pero en cuanto que representaba al Señor, dice: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido; me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres.*

Por lo demás, no pienses que es éste un unguento común y corriente. Pues, del mismo modo que el pan eucarístico, después de la invocación del Espíritu Santo, no es pan corriente, sino el cuerpo de Cristo, así también este santo unguento, después de la invocación, ya no es un unguento simple o común, sino el don de Cristo y del Espíritu Santo, ya que realiza, por la presencia de la divinidad, aquello que significa. Tu frente y los sentidos de tu cuerpo son ungidos simbólicamente y, por esta unción visible de tu cuerpo, el alma es santificada por el Espíritu Santo, dador de vida.

1.2. Catecumenado. Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

1231 Desde que el bautismo de los niños vino a ser la forma habitual de celebración de este sacramento, ésta se ha convertido en un acto único que integra de manera muy abreviada las etapas previas a la iniciación cristiana. Por su naturaleza misma, el bautismo de niños exige un *catecumenado postbautismal*. No se trata sólo de la necesidad de una instrucción posterior al bautismo, sino del desarrollo necesario de la gracia bautismal en el crecimiento de la persona. Es el momento propio de la *catequesis*.

1.3. Unción de los enfermos. Nos dice el mismo Catecismo:

1520 *Un don particular del Espíritu Santo*. La gracia primera de este sacramento es una gracia de consuelo, de paz y de ánimo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez. Esta gracia es un don del Espíritu Santo que renueva la confianza y la fe en Dios y fortalece contra las tentaciones del Maligno, especialmente tentación de desaliento y de angustia ante la muerte (cf. Hb 2, 15). Esta asistencia del Señor por la fuerza de su Espíritu quiere conducir al enfermo a la curación del alma, pero también a la del cuerpo, si tal es la voluntad de Dios (cf. Cc. de Florencia: DS 1325). Además, "si hubiera cometido pecados, le serán perdonados" (St 5, 15, cf. Cc. de Trento: DS 1717).

1.4. Sacerdocio universal. Siempre con el Catecismo en la mano, leemos:

1546 Cristo, Sumo Sacerdote y único Mediador, ha hecho de la Iglesia "un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre" (Ap 1, 6; cf. Ap 5, 9-10; 1 P 2, 5.9). Toda la comunidad de los creyentes es, como tal, sacerdotal. Los fieles ejercen su sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Por los sacramentos del bautismo y de la confirmación los fieles son "consagrados para ser... un sacerdocio santo" (LG 10).

1.5. Ordenación episcopal. Seguimos leyendo:

1558 "La consagración episcopal confiere, junto con la función de santificar, también las funciones de enseñar y gobernar... En efecto... por la imposición de las manos y por las palabras de la consagración se confiere la gracia del Espíritu Santo y queda marcado con el carácter sagrado. En consecuencia, los obispos, de manera eminente y visible, hacen las veces del mismo Cristo, Maestro, Pastor y Sacerdote, y actúan en su nombre (*in eius persona agunt*)" (ibíd.). "El Espíritu Santo que han recibido hecho de los obispos los verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores" (CD 2).

1.6. Ordenación presbiteral. Seguimos leyendo:

1566 "Su verdadera función sagrada la ejercen sobre todo en el culto o en la comunión eucarística. En ella, actuando en la persona de Cristo y proclamando su misterio, unen la ofrenda de los fieles al sacrificio de su Cabeza; actualizan y aplican en el sacrificio de la Misa, hasta la venida del Señor, el único sacrificio de la Nueva Alianza: el de Cristo, que se ofrece al Padre de una vez para siempre como hostia inmaculada" (LG 28). De este sacrificio único, saca su fuerza todo su ministerio sacerdotal (cf. PO 2).

1.7. Ordenación diaconal. Finalmente:

1570 Los diáconos participan de una manera especial en la misión y la gracia de Cristo (cf. LG 41; AA 16). El sacramento del orden los marcó con un *setlo* ("carácter") que nadie puede hacer desaparecer y que los configura con Cristo que se hizo "diácono", es decir, el servidor de todos (cf. Mc 10, 45; Lc 22, 27; S. Policarpo, ep. 5, 2). Corresponde a los diáconos, entre otras cosas, asistir al obispo y a los presbíteros en la celebración de los divinos misterios sobre todo de la eucaristía y en la distribución de la misma, asistir a la celebración del matrimonio y bendecirlo, proclamar el Evangelio y predicar, presidir las exequias y entregarse a los diversos servicios de la caridad (cf. LG 29; SC 35, 4; AG 16).

2. COMENTARIO

2.1. Presbíteros

- un *afomuy* especial: los muertos
- *gratitud* a los que regresan a Europa
- *Bienvenida* a los que han ingresado en el presbiterio
- *saludo* especial a los ordenados
- el Seminario y las vocaciones
- *emotivo ¡gracias!* a todos, por su fidelidad y su colaboración
- *solidaridad* plena con el P. Estanislao y la comunidad parroquial de Czestochowa
- *despedida* fraterna al primer misionero "ad Gentes".

2.2. Diáconos

- un año fecundo en ordenaciones (12)
- en la diócesis tenemos el 30% de los diáconos argentinos
- las vocaciones siguen siendo abundantes
- gratitud a las familias
- aliento a los formadores
- colaboración ulterior de los sacerdotes
- exhortación a los diáconos: participar de los encuentros del Colegio.

3. EXHORTACION

3.1. Pastoral de la catequesis.

Con ocasión de la vigencia del Catecismo de la Iglesia Católica:

- cubrir todas las áreas (iniciación, perseverancia, permanente...)
- priorizar decididamente el campo de la fe
- convocar más catequistas
- formar bien a los catequistas
- asegurar la misión canónica para los principales responsables.

3.2. Pastoral de los enfermos

Tomar debidamente conciencia:

- lo ha demostrado la Iglesia universal:
  - Secretariado para los agentes del campo de la salud
  - Jornada Mundial del Enfermo
- la Iglesia argentina se hizo eco:
  - Comisión Episcopal de Pastoral de la Salud
  - Jornada Nacional del Enfermo (2º domingo de noviembre)
- la Iglesia diocesana se organiza:
  - Delegado Episcopal
  - Equipo Diocesano

3.3. Pastoral de los Sacramentos

- sólida catequesis
- celebración digna
- ministerialidad competente
  - ministros ordenados
  - ministros instituidos
  - ministros autorizados

CONCLUSION:

- 1) Pregón del amor recíproco
- 2) Culto eucarístico pleno
- 3) Campaña Cuaresmal de la Fraternidad
- 4) Triduo pascual de fe viva
- 5) ¡Felices pascuas de resurrección!

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



Homilía en la Misa de Acción de Gracias  
por el día Patrio (Catedral de Quilmes,  
25 de mayo de 1993, 19.00 hs.)

Textos Bíblicos: 1) Hechos 20,17-27  
2) Juan 17, 1-11

Hermanos:

1. Nos hemos congregado en asamblea litúrgica para dar gracias a Dios - por la patria que El nos señaló como marco de nuestra convivencia - social. " El es nuestro Dios y nosotros, el pueblo que él apacienta, las ovejas conducidas por su mano" (Salmo 95,7). Por eso: " ¡inclinémonos para adorarlo! ¡Doblemos la rodilla ante el Señor que nos creó!" (Salmo 95,6). Siempre con palabras del salmista inspirado decimos: - " el Señor es sol y escudo; el Señor da la gracia y la gloria, y no niega sus bienes a los que proceden con rectitud " (Salmo 84,12). - Finalmente, me hago eco de un mensaje que suelo repetir en circunstancias como las de hoy (Salmo 85,9-14):

<sup>9</sup>Voy a proclamar lo que dice el Señor:  
el Señor promete la paz,  
la paz para su Pueblo y sus amigos,  
y para los que se convierten de corazón.  
<sup>10</sup>Su salvación está muy cerca de sus fieles,  
y la Gloria habitará en nuestra tierra.  
<sup>11</sup>El Amor y la Verdad se encontrarán,  
la Justicia y la Paz se abrazarán;  
<sup>12</sup>la Verdad brotará de la tierra  
y la Justicia mirará desde el cielo.  
<sup>13</sup>El mismo Señor nos dará sus bienes  
y nuestra tierra producirá sus frutos.  
<sup>14</sup>La Justicia irá delante de él,  
y la Paz, sobre la huella de sus pasos.

2. En la primera lectura expresa el apóstol Pablo la contribución específica de la Iglesia al bien de la sociedad. La fórmula con que sintetiza ese aporte no puede ser más precisa: "dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios" (Hechos 20,24). Gracia es sinónimo de amor - misericordioso y salvífico. El mensaje que proclamamos encierra este contenido: "Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para - que el mundo se salve por él" (Juan 3,17). El Evangelio (la Buena Noticia) más que un libro, es una persona: es Jesús, el Mesías, el Ungido por el Espíritu Santo. El programa que propone y lleva a cabo, sobre todo con su doloroso y glorioso misterio pascual asegura la felicidad a todos, comenzando con los más desprotegidos. Lo señala el evangelista, al narrarnos la escena de la sinagoga de Nazaret, en la que registra las palabras de Jesús: "el Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar la liberación a los cautivos y la - vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lucas 4,18-19).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



3. Con la proclamación del Evangelio de este día alcanzamos las cimas más encumbradas de la historia: la fe en Jesucristo, el Señor. El maestro divino es bien explícito, en la oración que lo presenta como Sumo Sacerdote, en plena celebración de su misterio redentor: "ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a tu enviado, Jesucristo" (Juan 17,3). Este conocimiento no se reduce a un proceso psicológico de tipo intelectual. Conforme al sentido dado por la Biblia a los vocablos, "conocer" entraña la adhesión de toda la persona a un mensaje. En este caso, supone y reclama el seguimiento de Jesús mediante una conducta abarcadora del ámbito individual, familiar y social.

No hay otra vida, fuera de la que nos comunica Jesucristo, como Profeta máximo, como maestro inapelable, como mediador único entre Dios y la humanidad. Ignorarlo culpablemente, apostatar de él a través de palabras o con los hechos, contraponer a su proyecto una convivencia basada en fútiles y mentirosas ideologías es un desatino, un crimen de lesa humanidad, el veredicto anticipado de la ruina moral y material del país.

4. Hace siete meses concluyó en Santo Domingo la 4ta. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La celebración patria del 25 de mayo me lleva espontáneamente a una página de las "Conclusiones" de esa asamblea, en la que los Obispos hacen referencia a un tema de palpitante actualidad: el orden democrático.

Transcribo:

La libertad, inherente a la persona humana y puesta de relieve por la modernidad, viene siendo conquistada por el pueblo en nuestro continente y ha posibilitado la instauración de la democracia como el sistema de gobierno más aceptado, aunque su ejercicio sea todavía más formal que real.

191

Desafíos pastorales:

La convivencia democrática, que se afianzó después de Puebla, en algunos países se ha venido deteriorando, entre otros factores, por los siguientes: corrupción administrativa, distanciamientos de los liderazgos partidistas con relación a los intereses de las bases y las reales necesidades de la comunidad; vacíos programáticos y desatención de lo social y ético-cultural de parte de las organizaciones partidistas; gobiernos elegidos por el pueblo, pero no orientados eficazmente al bien común; mucho clientelismo político y populismo, pero poca participación.

192

Líneas pastorales:

193

- Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa.
- Iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo.
- Crear las condiciones para que los laicos se formen según la Doctrina Social de la Iglesia, en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia y al servicio efectivo de la comunidad.
- Orientar a la familia, a la escuela y a las diversas instancias eclesiales, para que eduquen en los valores que fundan una auténtica democracia: responsabilidad, corresponsabilidad, participación, respeto de la dignidad de las personas, diálogo, bien común.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



5. En el mundo entero se celebra en 1993 el "Año internacional de los pueblos aborígenes". Una fiesta patria nunca debe olvidar a los habitantes más antiguos de nuestra tierra. Los que más años de "posesión inmemorial" pueden presentar. Los marginados y arrinconados en un territorio que sus antepasados, más que poseían como dueños, administraban respetuosamente en nombre del Dios de la vida. En las "Conclusiones" de Santo Domingo dejaron registrado los obispos este testimonio (nro. 251):

*Promoción Humana de las Etnias*

Para una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra. 251

Por tanto asumimos los siguientes compromisos:

- Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, en favor del autodesarrollo a fin de que estos pueblos sean artífices de su propio destino.
- Contribuir eficazmente a frenar y erradicar las políticas tendientes a hacer desaparecer las culturas autóctonas como medios de forzada integración; o por el contrario, políticas que quieran mantener a los indígenas aislados y marginados de la realidad nacional.

- Impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas y afroamericanos, incluyendo la legítima defensa de sus tierras.
- Como gesto concreto de solidaridad en favor de los campesinos, indígenas y afroamericanos, apoyar la Fundación «Populorum Progressio» instituida por el Santo Padre.
- Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.
- Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE ENVIO DEL PADRE OSVALDO BALONI  
(domingo de Pentecostés, 30 de mayo de 1993, 19.00 hs.,  
en el templo parroquial de San Juan Bautista, Florencio Varela)

- Textos bíblicos: 1) Hechos 2, 1-11  
2) 1 Corintios 12, 3b-7, 12-13  
3) Juan 20, 19-23

1. Las maravillas de Dios (1a. lectura). ¿Cuál es la maravilla de las maravillas obradas por Dios en favor de la humanidad, sino el misterio pascual de Cristo? Como en el primer Pentecostés de nuestra fe, también hoy el Espíritu Santo nos plenifica, para salir a los caminos del mundo a proclamar en las lenguas de todos los pueblos las grandes obras salvíficas de Dios. Nuestro Padre Osvaldo es, a partir de hoy, expresión viviente de nuestra conciencia diocesana, abierta a la dimensión del mundo. Proclamará el misterio pascual de Jesús en la lengua de los hermanos negros de la república de Benín. Lengua quiere decir aquí no sólo el idioma, sino la cultura autóctona, en sus raíces y en sus ramificaciones. Como entonces, al comienzo de la evangelización del mundo, los habitantes de ese país africano se congregarán, se llenarán de asombro, de admiración y de estupor al escuchar el Evangelio, traducido, por una verdadera encarnación cultural, a sus usos y costumbres.

2. Impulsado por el Espíritu (2ª lectura). La vocación misionera del Padre Osvaldo es un don del mismo Espíritu Santo, es un ministerio del solo Señor Jesús, es una actividad desplegada en él por el mismo y único Padre Dios. Gracias al impulso del Espíritu Santo, el Padre Osvaldo anunciará a quienes aún desconocen la revelación cristiana: "Jesús es el Señor". Ha sido impregnado con el Espíritu Santo en el bautismo y en la confirmación; en el cáliz eucarístico fue bebiendo, en creciente plenitud, el don del Espíritu. Miembro del único Cuerpo que constituimos en Cristo, confiado en la comunión que mantendremos con él, parte sin demora al objetivo que el Señor, mediante la Iglesia, le señala.

Los Padres Obispos del Concilio Vaticano II nos dijeron: "El hombre debe responder al llamamiento de Dios, de manera que, sin consultar a la carne y a la sangre (ver Gálatas 1, 16) se vincule totalmente a la obra del Evangelio. Pero no puede darse esta respuesta sin la moción y la fortaleza del Espíritu Santo. Porque el enviado entra en la vida y en la misión de Aquel que se anonadó así mismo tomando la forma de siervo (Filipenses 2,7) "(Decreto sobre la Evangelización de los Pueblos, n°24)

3. Yo los envío (3ª lectura). La conciencia de la misión recibida del Padre, la evidenció Jesús una y otra vez en su vida terrestre. En un momento particularmente solemne, cuando ya la pasión era inminente, expresó Cristo su estado de ánimo en una sublime oración sacerdotal: "Consagralos en la verdad; tu palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad" (Juan 17, 17-18).

Los Apóstoles fueron fieles a la consigna misionera del Redentor. Quien más marcadamente dejó para la posteridad un testimonio a ese respecto es San Pablo. A modo de testamento espiritual y para perenne memoria misionera de la Iglesia escribió a su discípulo Timoteo (2 Timoteo 4, 1-2.6-8);

Yo te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, y en nombre de su Manifestación y de su Reino: <sup>2</sup>proclama la Palabra de Dios, insiste con ocasión o sin ella, arguye, reprende, exhorta, con paciencia incansable y con afán de enseñar.

<sup>4</sup>Yo ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima: <sup>7</sup>he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. <sup>8</sup>Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que hayan aguardado con amor su Manifestación.

4. Exhortación a Osvaldo. Como decían los Obispos de los primeros siglos de la Iglesia, me dirijo ahora a ti, querido Osvaldo, al que te engendré, con paternidad espiritual, para el ministerio sagrado, en la ordenación sacerdotal. Me dirijo a ti, más con el corazón que con los labios. Grande, inconmensurablemente grande es la gracia de la misión que te ha sido otorgada de parte del Señor. "Espera en el Señor" y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor" (Salmo 27,14) Dí con el salmista: "El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temere? El Señor es el baluarte de mi vida, ¿ante quién temblaré?" (Salmo 27, 1).

Sigues los pasos de quienes trazaron el sendero de la misión con sudores, lágrimas y sangre. Los pasos de Cristo, el primer y máximo misionero. Los pasos de los Apóstoles. De Apóstoles de la talla espiritual de un Pablo. Sigues los pasos de un Javier, de un Roque González, de un Comboni. En los momentos de fatiga, cuando acecha el desaliento, eleva tu corazón a tan encumbrados modelos, invoca la pléyade de santos y santas que lo dejaron todo para ponerse irrestrictamente a disposición del proyecto y mandato misionero de Jesús.

5. Exhortación a la comunidad. Ustedes, hermanos, recen por nuestro misionero. Hago más, como sucesor de los Apóstoles, las palabras de Pablo: "Perseveren en la oración, velando siempre en ella con acción de gracias. Rueguen también por nosotros, a fin de que Dios nos allane el camino para anunciar el misterio de Cristo, por el cual estoy preso, y para que yo sepa pregonarlo en la debida forma" (Colosenses 4, 2-4).

También hoy los pueblos no cristianos, con el corazón, repiten el pedido que le fue revelado a Pablo: "ven hasta Macedonia y ayúdanos" (Hechos 16, 9). En el caso del Padre Osvaldo son los habitantes de Benín quienes claman por auxilio espiritual.

El Señor asiste a nuestro misionero, como estuvo con el Apóstol: "no temas; sigue predicando y no te calles. Yo estoy contigo, porque en esta ciudad hay un pueblo numeroso que me está reservado" (Hechos 18, 9-10).

Dejos gracias a Dios por la gracia otorgada a Osvaldo: "la de ser ministro de Jesucristo entre los paganos, ejerciendo el oficio sagrado de anunciar la Buena Noticia de Dios, a fin de que los paganos lleguen a ser una ofrenda agradable a Dios, santificada por el Espíritu Santo" (Romanos 15, 16).

---

Invoco, al terminar a María Santísima, Madre de Cristo y de la Iglesia, Madre de los Misioneros, para que ponga su mirada sobre Osvaldo, lo envuelva con su afecto y lo proteja con su intercesión. Amén

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1850 - TEL. 260-2329  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DEL SANTISIMO CUERPO Y  
SANGRE DE CRISTO (Berazategui, parroquia de la Sga. Flia.,  
sábado 12.06.93 = 16.00 hs.

---

Textos bíblicos: 1) Deuteronomio 8, 2-3.14-16  
2) 1 Corintios 10, 16-17  
3) Juan 6, 51-58

---

Hermanos:

1. Vida. ¡Cómo vibra Jesús al anunciar su oferta de vida! ¡Cómo resuena hoy el eco de esas palabras que "son Espíritu y Vida" (Juan 6,63). He leído el resultado de la encuesta hecha por Cáritas, en un informe que se me entregó días pasados. ¡Cuántos síntomas de muerte en una sociedad moderna que se precia de sus conquistas, de su desarrollo, de su técnica! Pero también, ¡cuánto testimonio de amor que engendra vida, de solidaridad que sabe compartir, de servicios prestados al modo del buen samaritano! El mismo Jesús que habló a la muchedumbre en Cafarnaúm nos habla ahora a nosotros en términos enardecidos: "Yo soy el Pan de Vida ..."; "Yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10,10); "No hay amor más grande que dar la vida por los amigos" (Juan 15,13)
2. Gracia. La vida de la que habla Jesús es la vida en gracia santificante. ¿De qué nos serviría nadar en la opulencia, recoger el halago de los aplausos orquestados, gozar la felicidad efímera y ponzoñosa que ofrecen los falsos amigos, si no estamos en paz con Dios? A quienes se regalan con tales placeres cabe aplicarles la severa advertencia de la Palabra de Dios: "Tú andas diciendo: soy rico, estoy lleno de bienes y no me falta nada. Y no sabes que eres desdichado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo" (Apocalipsis 3, 17). La vida que merece este nombre es la que dura para siempre, nos la ofrece Jesús en este sacramento de la Eucaristía y es regalo generoso de nuestro Padre Dios: "mi Padre les da el verdadero Pan del cielo; porque el pan de Dios es el que descienda del cielo y da vida al mundo... El que coma de este pan vivirá eternamente"
3. Eucaristía. El misterio de la encarnación del Hijo eterno de Dios es la prueba más irrefutable del amor infinito que nos profesa el Padre: "Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no muera, sino que tenga vida eterna" (Juan 3,16). La encarnación se prolonga en la Eucaristía, con todas las dimensiones del sacrificio redentor y con todos los frutos de la comunión: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día... El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él..." Vida abundante, vida divina, vida eterna, vida fecunda, vida fraterna, ...: ¡cuánta bendición, cuánta felicidad, cuánta seguridad!

4. Fe. La inteligencia humana poco puede imaginar y describir en su reflexión sobre esas enseñanzas de nuestro Maestro y Señor. Como en el caso de la Trinidad Santísima, también en el de la Eucaristía nos asomamos al misterio con la fe sencilla, pura y firme que heredamos de los Apóstoles, primeros escuchas y pregoneros de tanta maravilla salvífica: "siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva" (1 Corintios 11, 26). Hoy nos hemos reunido para proclamar nuestra fe eucarística como comunidad diocesana. Queremos que esta fe sea profesada en las comunidades parroquiales con el altar siempre dispuesto para la celebración del sacrificio eucarístico, memorial del único e irrepetible oblatión sacrificial de Cristo en la cruz. Queremos que el Señor sea adorado e invocado en sagrarios dignos de su presencia. Queremos que el templo en que se levanta el altar y se instala el sagrario se mantenga como ambiente sagrado, demostrando que no nos hemos secularizado, sino que cultivamos la dimensión trascendente de nuestro peregrinar.

5. Ministerio. La celebración del Santísimo Cuerpo y de la Sangre del Señor nos lleva al campo de las vocaciones sacerdotales. Doy gracias a Dios porque las 60 parroquias de la diócesis disponen de la presencia y del ministerio permanentes de un sacerdote. Pero también suplico hoy públicamente al Señor para que multiplique sobre nuestra comunidad diocesana la gracia sacerdotal. Que nos envíe muchas y santas vocaciones. Sacerdotes enardecidos en el amor a Cristo eucarístico. Sacerdotes que sepan hacer largas y frecuentes vigiliadas de adoración ante el Sagrario. Sacerdotes que celebren con suma devoción, diariamente la santa misa por sus fieles y por todo el mundo. Sacerdotes que sepan alimentar generosamente a los fieles con la santa comunión, especialmente a los enfermos y a los ancianos.

6. Caridad. Meditemos estos párrafos del Catecismo de la Iglesia Católica:

1396 *La unidad del Cuerpo místico: la eucaristía hace la Iglesia.* Los que reciben la eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el bautismo. En el bautismo fuimos llamados a no formar más que un solo cuerpo (cf. 1 Co 12, 13). La eucaristía realiza esta llamada: "El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo?, y el pan que partimos ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan" (1 Co 10, 16-17):

Si vosotros mismos sois Cuerpo y miembros de Cristo, sois el sacramento que es puesto sobre la mesa del Señor, y recibís este sacramento vuestro. Respondéis "amén" (es decir, "sí", "es verdad") a lo que recibís, con lo que, respondiendo, lo reafirmáis. Oyes decir "el Cuerpo de Cristo", y respondes "amén". Por lo tanto, sé tú verdadero miembro de Cristo para que tu "amén" sea también verdadero (S. Agustín, serm. 272).

1397 *La eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres:* para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (cf. Mt 25, 40):

Has gustado la Sangre del Señor y no reconoces a tu hermano. Deshonras esta mesa, no juzgando digno de compartir tu alimento al que ha sido juzgado digno de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados y te ha invitado a ella. Y tú, aún así, no te has hecho más misericordioso (S. Juan Crisóstomo, hom. in (Co 27,4).

7. Misión. Se está celebrando el 45º Congreso Eucarístico Internacional, en Sevilla. En el texto doctrinal base para preparar el acontecimiento leemos:

El hombre, el cristiano y la Iglesia entera necesitan reconocer y renovar permanentemente su vocación y su misión para ser consecuentes consigo mismos y responsables con los demás. Jesús es ejemplo incomparable de cumplimiento y realización de la misión en plena fidelidad y obediencia a la voluntad del Padre. La misión de la Iglesia no es otra que la de Cristo, y abarca diversidades de dimensiones (Palabra, culto, caridad), y se ha encomendado a la comunidad entera de la Iglesia y a cada uno de sus miembros para que, según el propio carisma, vocación o ministerio, se continúe la obra de Cristo en la edificación de la Iglesia y la salvación del mundo entero, hasta que todo es conducido a su plenitud.

El memorial eucarístico hace asumir a la comunidad la misión con nueva fuerza, contestando su falso cumplimiento y estimulando su nueva realización. Así, por ejemplo, "la comunidad cristiana de Antioquía envía sus miembros a misionar; después de haber ayunado, rezado y celebrado la Eucaristía, esta comunidad percibe que el Espíritu Santo ha elegido a Pablo y Bernabé para ser enviados" (Hch 13, 1-4)<sup>52</sup>

La Eucaristía renueva la misión porque renueva la fe y los compromisos de los bautizados que, lo mismo que los discípulos de Emaús, después de haber escuchado la Palabra y haber compartido el Pan, reconocen al Señor y su propia misión, y marchan gozosos a anunciar que Jesucristo vive, hasta que todos puedan exclamar: "¡Es verdad, el Señor ha resucitado!"

La Eucaristía es "fuente y fuerza para la misión", porque nos da la caridad, el primer gran don apostólico y misionero (1 Cor 13), como recuerda la encíclica "Redemptoris missio" de Juan Pablo II<sup>53</sup>. Y de la Eucaristía parte también la misión. La misma expresión "Misa" (missus-missio-dimissio), la despedida que se hace al final ("Podéis ir en paz"): (Ite. missa est) y la bendición que acompañan, indican que no se trata de dispersarse, sino de dispersarse para cumplir una misión o tarea. En la Eucaristía renovamos la misión y somos enviados solemnemente para la misión.

Consagración y apelación

1. Jesús, Señor glorioso, fuente inagotable de vida: a ti la adoración; a ti, gratitud perenne; a ti, toda alabanza. Al concluir la manifestación gloriosa en honor de tu santísimo cuerpo y sangre, te renovamos el juramento de nuestra adhesión inescindible, con el firme propósito de ser siempre discípulos tuyos y de llevar nuestro seguimiento a testimonio febril y a evangelización gozosa y sagazmente audaz.

2. Jesús, Señor glorioso, fuente inagotable de vida: a ti la adoración; a ti, gratitud perenne; a ti, toda alabanza. ~~Por~~ la acción eficaz de tu presencia en la Eucaristía encomendamos cada una de nuestras familias. Levanta en ellas tu ~~cátedra~~ <sup>de maestro</sup> en la lectura compartida de las santas Escrituras y en la catequesis familiar. Haz resonar en ese marco de Iglesia doméstica tu voz de Arante, animando la elevación de los corazones en la oración comunitaria.

3. Jesús, Señor glorioso, fuente inagotable de vida: a ti la adoración, a ti, gratitud perenne; a ti, toda alabanza. Sé tú el buen Pastor en nuestros casos, con la presencia siempre eficaz de la gracia sacramental del matrimonio bendecido en tu nombre. Sé tú el <sup>alibi</sup> ~~Medico~~ <sup>servidor</sup> ~~Medico~~ <sup>whicito</sup>, que cura las llagas del pecado y de sus consecuencias. Sé tú el Amigo, siempre pronto a secar las lágrimas y a devolver el gozo de la esperanza.

4. Jesús, Señor glorioso, fuente inagotable de vida: a ti la adoración, a ti, gratitud perenne; a ti, toda alabanza. En el campo siempre fecundo de la familia, sé el sembrador de las vocaciones, dedicadas a la edificación de la Iglesia y a la restauración del Reino de Dios sobre la tierra. A través de una educación inspirada en tu Evangelio, despertada y alentada desde la Eucaristía en nuestros jóvenes generosidad hasta el heroísmo para el servicio de los más angustiados.

5. Jesús, Señor glorioso, fuente inagotable de vida: a ti la adoración, a ti, gratitud perenne; a ti, toda alabanza. Como Médico divino mira con compasión a nuestros enfermos, prostrados en el lecho del dolor, en sus casas o en los centros de salud. Suscita para con ellos ministros del alivio, instrumentos tuyos en la dimensión del afecto familiar, de la capacitación profesional, del voluntariado eclesial.

6. Jesús, Señor glorioso, fuente inagotable de vida: a ti la adoración; a ti, gratitud perenne; a ti, toda alabanza. Como Expositor ~~gestor~~ de la Iglesia confiamos el Sínodo de la Familia que vamos celebrando. Tú, que llevaste la alegría a la familia de Zacarías; tú, que cobraste el perdón el hogar de Zoque; tú, que brindaste tu amistad a Lázaro y a sus hermanos: desanda con nosotros el camino sinodal acompañanos como a los discípulos de Emaús, ingresando a nuestra sala sinodal para iluminarnos con tu Palabra y fortificarnos con tu Eucaristía.

7. Jesús, Señor glorioso, fuente inagotable de vida: a ti la adoración; a ti, gratitud perenne; a ti, toda alabanza. Invocamos tu condición de Señor de los pueblos, protagonista todopoderoso de la historia, juez de los poderosos de la tierra. Ante tu mirada omnipresente vemos la suerte sufrida por nuestra población: falta de trabajo y sometida a la explotación de los idólatras del materialismo. Actúa, Señor, a través de empresarios solidarios, a través de funcionarios honestos, a través de dirigentes desinteresados. Que reine, tú, Señor, mediante sistemas humanos, mediante leyes justas, mediante planes sinceros.

7 *Jose Maria*  
Berazategui, 22. 6. 83, fiesta del Corpus.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE CLAUSURA DEL 1er. ENCUENTRO  
NACIONAL DE HUMANIZACION Y PASTORAL DE LA SAIND  
(Buenos Aires, domingo 29.08.93-11.00 Hs.)  
=====

Hermanos:

1. La cruz redentora. El Apóstol Pablo escribe (Colosenses 2,13-14): "Ustedes estaban muertos a causa de sus pecados y la incircuncisión de su carne, pero Cristo las hizo revivir con él, perdonando todas nuestras faltas. El canceló el acta de condenación que nos era contraria, con todas su cláusulas, y la hizo desaparecer clavándola en la cruz". El Verbo encarnado respondió con amor pronto y generoso a la voluntad del Padre. Lo expresó abiertamente: "el Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla" (Juan 10,17). Cada uno de nosotros puede decir con San Pablo (Gálatas 2,20): "y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí".

2. La vida nueva. La cruz es el signo por excelencia de nuestra religión. Citemos todavía al Apóstol (Gálatas 6,14): "Yo solo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo". Hablamos de una cruz gloriosa. Por la cruz se pasa a la resurrección. Por eso nuestro seguimiento en pos de Jesús comporta el anuncio de la vida plena, de la vida resucitada. Es la advertencia de Cristo sobre el grano de trigo, que debe morir para producir mucho fruto (Juan 12,24). Todas estas reflexiones tienen mucho que ver con el Encuentro que estamos clausurando. Se ha centrado en el tema de la vida, de la salud, de la resurrección.

Juan Pablo II acaba de proclamar vigorosamente en Denver (EE.UU.): "La familia es la primera atacada y se niega el carácter sagrado de la vida humana. Los miembros más débiles de la sociedad son los más amenazados: los niños aún no nacidos, los jóvenes, los enfermos, los discapacitados, las personas mayores, los pobres, los desocupados, los inmigrantes y los refugiados, el sur del mundo".

3. La solidaridad efectiva. Todos los presentes nos hemos invitados por el Señor para acompañar a nuestros hermanos afectados transitoria o crónicamente por limitación en su salud. En su Exhortación Apostólica "Christifideles Laici" nos habla Juan Pablo II en estos términos (Nº 54):

Es necesario que esta preciosísima herencia, que la Iglesia ha recibido de Jesucristo « médico de la carne y del espíritu », no sólo no disminuya jamás, sino que sea valorizada y enriquecida cada vez más mediante una recuperación y un decidido relanzamiento de la *acción pastoral para y con los enfermos y los que sufren*. Ha de ser una acción capaz de sostener y de promover atención, cercanía, presencia, escucha, diálogo, participación y ayuda concreta para con el hombre, en momentos en los que la enfermedad y el sufrimiento ponen a dura prueba, no sólo su confianza en la vida, sino también su misma fe en Dios y en su amor de Padre. Este relanzamiento pastoral tiene su expresión más significativa en la celebración sacramental con y para los enfermos, como fortaleza en el dolor y en la debilidad, como esperanza en la desesperación, como lugar de encuentro y de fiesta.

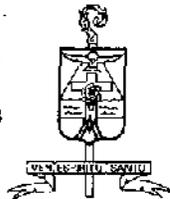
Uno de los objetivos fundamentales de esta renovada e intensificada acción pastoral — que no puede dejar de implicar coordinadamente a todos los componentes de la comunidad eclesial — es considerar al enfermo, al minusválido, al que sufre, no simplemente como término del amor y del servicio de la Iglesia, sino más bien como *sujeto activo y responsable de la obra de evangelización y de salvación*. Desde este punto de vista, la Iglesia tiene un buen mensaje que hacer resonar dentro de la sociedad y de las culturas que, habiendo perdido el sentido del sufrir humano, silencian cualquier forma de hablar sobre esta dura realidad de la vida. Y la buena nueva está en el anuncio de que el sufrir puede tener también un significado positivo para el hombre y para la misma sociedad, llamado como está a convertirse en una forma de participación en el sufrimiento salvador de Cristo y en su alegría de resucitado, y, por tanto, una fuerza de santificación y edificación de la Iglesia.

El anuncio de esta buena nueva resulta convincente cuando no resuena simplemente en los labios, sino que pasa a través del testimonio de vida, tanto de los que cuidan con amor a los enfermos, los minusválidos y los que sufren, como de estos mismos, hechos cada vez más conscientes y responsables de su lugar y tarea en la Iglesia y por la Iglesia.

+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650  
TEL.: 250-2323/1092 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA DE ORDENACION DE PRESBITEROS  
(Catedral de Quilmes, viernes 19.11.1993 - 19.00 Hs.)

---

Hermanos:

una gran emoción nos ha invadido a todos, al ingresar hoy a este templo. La ordenación de sacerdotes, para quienes estamos animados por la fe, se cuenta siempre entre los hechos maravillosos de la historia de la salvación, que el Señor Jesús impulsa con su Espíritu. El también, invocado en la solemne oración consecratoria concederá a mi humilde ministerio nueva ayuda, "tanto más necesaria cuanto mayor es mi fragilidad".

1. El Pastor. Estos jóvenes se han preparado para ejercer el servicio de pastores como ministros sagrados en el grado de presbíteros. A la luz de su propia persona Jesús describe las cualidades que han de caracterizar al buen pastor. La enseñanza del Maestro ha quedado corroborada por su ejemplo. De este modo se ha trazado la línea divisoria entre el lobo, el mercenario y el victimario, por una parte, y el buen pastor que va delante de las ovejas, las defiende y da por ellas la vida. La historia de ayer y la de hoy nos ofrece ejemplos de cada una de estas dos categorías. Ustedes, queridos ordenandos, no deben dudar acerca del modelo que han de elegir e imitar. Ustedes deben estar con sus fieles, ustedes se ordenan para ellos. Han de prodigarse por los bautizados que celebran dominicalmente la resurrección del Señor y han de pensar en los que han perdido el sentido de la celebración eucarística. Aún más: la evangelización de los pueblos entra en la perspectiva de la oración consecratoria. En efecto, ustedes reciben el Espíritu de santidad para colaborar con mi ministerio como sucesor de los Apóstoles "para que las palabras del Evangelio lleguen hasta los confines de la tierra". El rito de la ordenación destaca el ministerio de santificación que ustedes han de ejercer. Sean fieles a esta misión administrando la gracia sacramental con corazón puro y espíritu generoso. Recuerden siempre que este ministerio sacramental culmina en la celebración de la Eucaristía, que la Iglesia les pide insistentemente sea diaria.

2. El Espíritu. Para ser fieles al ministerio que asumen a partir de hoy les confiero la gracia del Espíritu. Como a los presbíteros de Efeso, el Espíritu los ha constituido guardianes como pastores de la Iglesia de Dios. Sabemos bien la acción cumplida por el Espíritu Santo en la persona de Jesús, desde el impulso con que lo envió a evangelizar a los pobres hasta la consumación de su sacrificio redentor en la cruz. Cuando yo les entregue el caliz con el vino y la patena con la hostia les diré: "conforma tu vida con el misterio de la cruz del Señor". El Espíritu Santo les dará la fuerza y la alegría para ofrecerse ustedes mismos como víctimas, mientras

hacen la oblación del cuerpo y de la sangre del Señor en el altar. El mismo Espíritu los confortará para entregar la vida por las ovejas que les estarán encomendadas. Esa entrega será en la humildad de un ministerio que nunca derivará en rutina mediocre si son dóciles a las mociones del Espíritu de santidad.

3. Los pobres. ¡Cuánto se habla hoy de la opción de la Iglesia por los pobres! Y así debe ser, porque Dios mismo nos da el ejemplo según la Palabra profética y Jesús se apropió el texto y la misión evangelizadora que despliega. Pero hemos de ser consecuentes. Como sacerdotes ustedes vivirán la bienaventuranza de la pobreza espiritual. Al sacerdote, como sacramento de Cristo Cabeza, también se le pide una pobreza real, a través de un estilo de vida sobrio y modesto.

En esas condiciones se hará la opción de los pobres. De los pobres por carencias espirituales de amor, de paz y de alegría. Son los corazones desgarrados que es preciso vendar; son las conciencias angustiadas que hay que purificar, iluminar, serenar. Y son los pobres materialmente carentes de lo más elemental que el ser humano necesita para vivir y valer como persona. En el enunciado del profeta ya se percibe el cuadro que trazará Cristo como explicitación del tema del pobre y de la opción que nos corresponde hacer. El sacerdote, como animador de la comunidad cristiana, ha de tender a que la sociedad se organice de tal modo "que la ropa de luto se cambie por el óleo de la alegría, el abatimiento por un canto de alabanza".

-----  
Conclusión  
-----

- B.M.V.
- Año de las Vocaciones

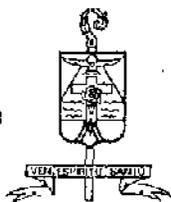
=====  
Textos bíblicos:

- 1) Isaias 61,1-3 a
- 2) Hechos 20,17-18.28-32.36
- 3) Juan 10,11-16

+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650  
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMELIA EN LA MISA DE ORDENACION DIACONAL DE EDUARDO Y DE LA  
ORDENACION PRESBITERAL DE GERMAN, AMBOS DE LA FRATERNIDAD MISIONERA  
(Iglesia parroquial del Inmaculado Corazón de María, Bosques  
Norte, viernes 03.12.1993 - 20.00 Hs.)

---

Textos bíblicos: 1) Isaías 61,9-3a.10-11  
2) 1 Corintios 9,16-19.22-23  
3) Mateo 9,35-38

1. EL MISIONERO. Hermanos: en esta ordenación para la misión evangelizado-  
=====  
ra confluyen los mensajes del profeta y del apóstol. En  
estos textos inspirados vibra la fidelidad al llamado divino, con la santa ve-  
hemencia de un corazón que no tolera la postergación ni el letargo.  
Ejemplo sublime de la vigencia de tan sublimes sentimientos es San Francisco  
Javier, cuya fiesta celebra hoy, en su liturgia, la Iglesia. Perdura aún el eco  
de su interpelación a los estudiosos de las universidades de Europa, para que  
acudieran al Oriente a evangelizar a los no cristianos: "si hubiera quien los  
instruyese en la doctrina cristiana, sin duda llegarían a ser unos excelentes  
cristianos".

El heroico espíritu misionero de Javier ha suscitado la respuesta generosa de  
muchísimos jóvenes. Quien ama de verdad a Jesús, no dejará de seguir sus pisa-  
das misioneras, si tal es la voluntad del Padre. Los Padres Obispos del Concilio  
Vaticano II dejaron escrito (Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia  
Nº 24):

"El hombre, sin embargo, debe responder al llamamiento de Dios, de  
forma que, sin asentar a la carne y a la sangre, se vincule totalmente  
a la obra del Evangelio. Pero no puede darse esta respuesta sin la mo-  
ción y la fortaleza del Espíritu Santo. Porque el enviado entra en la  
vida y en la misión de Aquel que se anonadó a sí mismo tomando la for-  
ma del Siervo (Phil 2,7). Por lo cual debe estar dispuesto a perseve-  
rar toda la vida en su vocación, a renunciarse a sí mismo y a todo lo  
que tuvo hasta entonces y a hacerse todo para todos" (1 Cor 9,22).

El misionero ha de cultivar el ideal de la santidad. El verdadero misionero  
es el santo, nos enseña el Papa Juan Pablo II (en su encíclica "Redemptoris  
Missio", Nº 90):

El renovado impulso hacia la misión *ad gen-  
tes* exige misioneros santos. No basta renovar  
los métodos pastorales, ni organizar y coordi-  
nar mejor las fuerzas eclesiales, ni explorar con  
mayor agudeza los fundamentos bíblicos y teo-  
lógicos de la fe: es necesario suscitar un nuevo

« anhelo de santidad » entre los misioneros y en toda la comunidad cristiana, particularmente entre aquellos que son los colaboradores más íntimos de los misioneros.<sup>176</sup>

Pensemos, queridos hermanos y hermanas, en el empuje misionero de las primeras comunidades cristianas. A pesar de la escasez de medios de transporte y de comunicación de entonces, el anuncio evangélico llegó en breve tiempo a los confines del mundo. Y se trataba de la religión de un hombre muerto en cruz, « escándalo para los judíos, necedad para los gentiles » (1 Cor 1, 23). En la base de este dinamismo misionero estaba la santidad de los primeros cristianos y de las primeras comunidades.

2. EL DIACONO. La ordenación diaconal de Eduardo actualiza el carácter  
 =====  
 servicial del misterio sagrado. La acción salvíficamente liberadora del que, por el sacramento del orden, queda configurado a Cristo Cabeza de la Iglesia, se destaca con rasgos bien definidos. Eduardo será, Dios mediante, ordenado presbítero unos meses más tarde, pero habrá de cultivar de por vida el espíritu diaconal. A ese respecto, en su catequesis del miércoles 13 de octubre último, dijo Juan Pablo II:

"Otra función de los diáconos es la de la caridad, que implica también un oportuno servicio en la administración de los bienes y en las obras de caridad de la Iglesia. Los diáconos, en este campo, tienen la función de "llevar a cabo con diligencia, en nombre de la jerarquía, obras de caridad y de administración, así como de ayuda social"

A este respecto, el Concilio les dirige una recomendación que deriva de la más antigua tradición de las comunidades cristianas: "Dedicado a los oficios de la caridad y de la administración, recuerden los diáconos el aviso del bienaventurado Policarpo: "Misericordiosos, diligentes, procediendo conforme a la verdad del Señor, que se hizo servidor de todos".

En la solemne oración consagratoria, el obispo implora sobre el que es ordenado diácono la gracia de un amor preferencial a los enfermos. El diácono ha de animar a la comunidad a que se preocupe de los enfermos como demostró interés pastoral por ellos el mismo Jesús. Con ocasión de celebrarse el "Día Nacional del Enfermo" invité a las comunidades parroquiales a releer esta página de la Exhortación "Christifideles Laici" (Nº 54):

Es necesario que esta preciosísima herencia, que la Iglesia ha recibido de Jesucristo « médico de la carne y del espíritu », <sup>201</sup> no sólo no disminuya jamás; sino que sea valorizada y enriquecida cada vez más mediante una recuperación y un decidido relanzamiento de la acción pastoral para y con los enfermos y los que sufren. Ha de ser una acción capaz de sostener y de promover atención, cercanía, presencia, escucha, diálogo, participación y ayuda concreta para con el hombre, en momentos en los que la enfermedad y el sufrimiento ponen a dura prueba, no sólo

su confianza en la vida, sino también su misma fe en Dios y en su amor de Padre. Este relanzamiento pastoral tiene su expresión más significativa en la celebración sacramental con y para los enfermos, como fortaleza en el dolor y en la debilidad, como esperanza en la desesperación, como lugar de encuentro y de fiesta.

Uno de los objetivos fundamentales de esta renovada e intensificada acción pastoral —que no puede dejar de implicar coordinadamente a todos los componentes de la comunidad eclesial—

es considerar al enfermo, al minusválido, al que sufre, no simplemente como término del amor y del servicio de la Iglesia, sino más bien como *sujeto activo y responsable de la obra de evangelización y de salvación*. Desde este punto de vista, la Iglesia tiene un buen mensaje que hacer resonar dentro de la sociedad y de las culturas que, habiendo perdido el sentido del sufrir humano, silencian cualquier forma de hablar sobre

esta dura realidad de la vida. Y la buena nueva está en el anuncio de que el sufrir puede tener también un significado positivo para el hombre y para la misma sociedad, llamado como está a *convertirse en una forma de participación en el sufrimiento salvador de Cristo y en su alegría de resucitado*, y, por tanto, una fuerza de santificación y edificación de la Iglesia.

El Diaconado implica servicios concretos, que el sacro Rito de la ordenación especifican: servicios a la Palabra de Dios, a la gracia de los sacramentos, al altar, a los pobres. Exige una conducta humilde, propia del servidor que lava los pies. El ministro lleva su diaconía hasta el límite del sacrificio, siguiendo fielmente a Cristo, Siervo sufriente de Dios.

3. EL PRESBITERO. Germán será ordenado presbítero. El Catecismo de la  
===== Iglesia Católica nos aclara así la ministerialidad  
presbiteral:

1563 "El ministerio de los presbíteros, por estar unido al orden episcopal, participa de la autoridad con la que el propio Cristo construye, santifica y gobierna su Cuerpo. Por eso el sacerdocio de los presbíteros supone ciertamente los sacramentos de la iniciación cristiana. Se confiere, sin embargo, por aquel sacramento peculiar que, mediante la unción de Espíritu Santo, marca a los sacerdotes con un carácter especial. Así quedan identificados con Cristo sacerdote, de tal manera que puedan actuar como representantes de Cristo Cabeza" (PO 2).

1566 "Su verdadera función sagrada la ejercen sobre todo en el culto o en la comunión eucarística. En ella, actuando en la persona de Cristo y proclamando su misterio, unen la ofrenda de los fieles al sacrificio de su Cabeza; actualizan y aplican en el sacrificio de la Misa, hasta la venida del Señor, e único sacrificio de la Nueva Alianza: el de Cristo, que se ofrece al Padre de una vez para siempre como hostia inmaculada" (LG 28). De este sacrificio único, saca su fuerza todo su ministerio sacerdotal (cf. PO 2).

La página evangélica proclamada en esta misa fija nuestra atención en la misión de pastor, propia del sacerdote, misión que le exige estar en medio del pueblo de Dios, para que este pueblo se sienta rescatado de su orfandad y abandono.

En su catequesis del miércoles 19 de mayo de este año Juan Pablo II expresó:

El presbítero está llamado a comprometerse también personalmente en las obras de caridad, a veces incluso mediante formas extraordinarias, como ha acaecido en la historia y acaece también hoy. Aquí deseo subrayar, sobre todo, la caridad sencilla, habitual, casi oculta; pero constante y generosa, que se manifiesta no tanto en obras llamativas —para las que no todos tienen los talentos y la vocación— sino en el ejercicio diario de la bondad que ayuda, sostiene y consuela, en la medida que cada uno puede hacerlo. Es evidente que se debe prestar atención principal —podríamos decir preferencia—, «a los pobres y los más débiles... cuya evangelización se da como signo de la obra mesiánica» (*ib.*); «a los en-

fermos y moribundos», por quienes los presbíteros deben tener particular solicitud, «visitándolos y confortándolos en el Señor» (*ib.*); a «los jóvenes, a quienes han de dedicar también particular diligencia»; así como a los «cónyuges y padres de familia». A los jóvenes, en especial, que son la esperanza de la comunidad, el presbítero debe dedicar su tiempo, sus energías y sus capacidades, para favorecer su educación cristiana y la maduración en su compromiso de coherencia con el Evangelio.

El Concilio recomienda al presbítero también a «los catecúmenos y neófitos, que han de ser gradualmente educados para que conozcan y vivan la vida cristiana» (*ib.*).

El texto del Evangelio nos habla también de la promoción vocacional. Jesús advierte sobre la necesidad de orar por las vocaciones. El sacerdote ha de ser el animador de la oración de la comunidad. Una comunidad orante fomentará también específicamente la oración vocacional. Celebrando el Sínodo de la Familia tomaremos conciencia de que una familia orante es terreno fértil para la vocación sacerdotal. Celebrando el Año Nacional de la Eucaristía diremos que una comunidad fuertemente eucarística es, con toda seguridad, fecunda en nuevos y santos sacerdotes.

-----

Conclusión: invocación a la B.V.M.



OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650  
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LAS FIESTAS  
PATRONALES DE LA INMACULADA CONCEPCION

(miércoles 08.12.93 - 19.00 Hs, catedral de Quilmes)

---

Textos bíblicos:

- 1) Génesis 3,9-15.20
- 2) Efesios 1,3-6.11-12
- 3) Lucas 1,26-38

1. LA INMACULADA. La Iglesia, en su liturgia de la alabanza, expresa su  
===== alegría desbordante en la celebración de la Inmaculada  
Concepción de la Santísima Virgen María: "toda hermosa eres, María, y en ti no se  
encuentra la mancha original ... Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría  
de Israel; tú, la honra de nuestro pueblo". La tradición católica nos ha habi-  
tuado a dirigirnos a la Madre de Dios con la fórmula: "¡Ave María purísima, sin  
pecado concebida! Nuestra alegría es bien legítima y responde, como eco fiel,  
al saludo de Gabriel "¡alégrate, María, llena de gracia! ¡el Señor está conti-  
go! También hace eco al saludo de Isabel: ¡feliz de ti por haber creído que  
se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor!".

El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña acerca del misterio de la Inmacu-  
lada Concepción:

490 Para ser la Madre del Salvador, María fue "dotada por Dios con dones a  
la medida de una misión tan importante" (LG 56). El ángel Gabriel, en el momento  
de la anunciación, la saluda como "llena de gracia" (Lc 1, 28). En efecto, para poder  
dar el asentimiento libre de su fe al anuncio de su vocación era preciso que ella  
estuviese totalmente poseída por la gracia de Dios.

491 A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María  
"llena de gracia" por Dios (Lc 1, 28) había sido redimida desde su concepción. Es lo  
que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el  
papa Pío IX:

...la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado origi-  
nal en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipo-  
tente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano (DS 2803).

492 Esta "resplandeciente santidad del todo singular" de la que ella fue  
"enriquecida desde el primer instante de su concepción" (LG 56), le viene toda  
entera de Cristo: ella es "redimida de la manera más sublime en atención a los méri-  
tos de su Hijo" (LG 53). El Padre la ha "bendecido con toda clase de bendiciones  
espirituales, en los cielos, en Cristo" (Ef 1, 3) más que a ninguna otra persona crea-  
da. Él la ha "elegido en él, antes de la creación del mundo para ser santa e inmacula-  
da en su presencia, en el amor" (Ef 1, 4).

493 Los Padres de la tradición oriental llaman a la Madre de Dios "la Toda Santa" ("Panagia"), la celebran "como inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura" (LG 56). Por la gracia de Dios, María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida.

2. LA CONCIENCIA, Animada, siempre y en plenitud, por la gracia santifican-  
 te, María nos arrastra con su ejemplo a hacer del segui-  
 miento de Jesús nuestra escuela de santidad. Ella ha quedado preservada de todo  
 pecado por la gracia de Cristo. Nosotros hemos sido rescatados del pecado por la  
 misma gracia. Nuestra libertad, a ejemplo de la de María, ha de someterse totalmen-  
 te a la ley de Cristo, a la ley que es Cristo, la del amor. Nunca brotó del corazón  
 de María un sentimiento que no estuviera impregnado por el amor más puro, más de-  
 sinteresado, más sacrificado.

Cada uno de nosotros ha de cultivar una conciencia recta; ha de buscar la verdad  
 y el bien; ha de formar la conciencia según la orientación que Cristo nos hace me-  
 diante el ministerio magisterial del Papa y de los obispos. El subjetivismo, que  
 pretende transformar al hombre en indicador absoluto de la norma moral, hunde  
 en la más densa oscuridad espiritual y lleva a la desorientación más desalentado-  
 ra.

Juan Pablo II, en su reciente encíclica "Veritatis Splendor" nos ilumina  
 autorizadamente el campo de la conciencia.

Nos presenta la conciencia como sagrario del hombre (Nº 54):

La relación que hay entre libertad del hom-  
 bre y ley de Dios tiene su base en el « corazón »  
 de la persona, o sea, en su *conciencia moral*: « En  
 lo profundo de su conciencia —afirma el Concilio  
 Vaticano II—, el hombre descubre una ley que él  
 no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y  
 cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oí-  
 dos de su corazón, llamándolo siempre a amar y a  
 hacer el bien y a evitar el mal: haz esto, evita aque-  
 llo. Porque el hombre tiene una ley escrita por  
 Dios en su corazón, en cuya obediencia está la  
 dignidad humana y según la cual será juzgado  
 (cf. Rom 2, 14-16) ».<sup>101</sup>

Nos describe la conciencia como heraldo de Dios (Nº 58):

Nunca se valorará adecuadamente la im-  
 portancia de este íntimo *diálogo del hombre consigo  
 mismo*. Pero, en realidad, éste es el *diálogo del  
 hombre con Dios*, autor de la ley, primer modelo y  
 fin último del hombre. « La conciencia —dice san  
 Buenaventura— es como un heraldo de Dios y su  
 mensajero, y lo que dice no lo manda por sí mis-  
 ma, sino que lo manda como venido de Dios,  
 igual que un heraldo cuando proclama el edicto  
 del rey. Y de ello deriva el hecho de que la con-  
 ciencia tiene la fuerza de obligar ».<sup>102</sup> Se puede de-  
 cir, pues, que la conciencia da testimonio de la  
 rectitud o maldad del hombre al hombre mismo,

pero a la vez y antes aún, es *testimonio de Dios mismo*, cuya voz y cuyo juicio penetran la intimidad del hombre hasta las raíces de su alma, invitándolo « *fortiter et suaviter* » a la obediencia: « La conciencia moral no encierra al hombre en una soledad infranqueable e impenetrable, sino que la abre a la llamada, a la voz de Dios. En esto y no en otra cosa reside todo el misterio y dignidad de la conciencia moral: en ser el lugar, el espacio santo donde Dios habla al hombre ». <sup>104</sup>

Nos ofrece la ayuda del magisterio (Nº 64):

Los cristianos tienen — como afirma el Concilio — *en la Iglesia y en su Magisterio una gran ayuda* para la formación de la conciencia: « Los cristianos, al formar su conciencia, deben atender con diligencia a la doctrina cierta y sagrada de la Iglesia. Pues, por voluntad de Cristo, la Iglesia católica es maestra de la verdad y su misión es anunciar y enseñar auténticamente la Verdad, que es Cristo, y, al mismo tiempo, declarar y confirmar con su autoridad los principios de orden moral que fluyen de la misma naturaleza humana ». <sup>111</sup> Por tanto, la autoridad de la Iglesia, que se pronuncia sobre las cuestiones morales, no menoscaba de ningún modo la libertad de conciencia de los cristianos; no sólo porque la libertad de la conciencia no es nunca libertad « con respecto a » la verdad, sino siempre y solo « en » la verdad, sino también porque el Magisterio no presenta verdades ajenas a la conciencia cristiana, sino que manifiesta las verdades que ya debería poseer, desarrollándolas a partir del acto originario de la fe. La Iglesia se pone sólo y siempre al *servicio de la conciencia*, ayudándola a no ser zarandeada aquí y allá por cualquier viento de doctrina según el engaño de los hombres (cf. *Ef* 4, 14), a no desviarse de la verdad sobre el bien del hombre, sino a alcanzar con seguridad, especialmente en las cuestiones más difíciles, la verdad y a mantenerse en ella.

3. LA FAMILIA. Dentro de 10 días entraremos en la 3a. y última sesión  
===== de nuestro segundo Sínodo. El lema convocante de esta asamblea del pueblo de Dios ("familia evangelizada, familia evangelizadora") indica claramente el objetivo que nos hemos fijado. Para el momento del "actuar" invito a releer unas páginas de la Exhortación "Christifideles Laici" (Nº 40):

La persona humana tiene una nativa y estructural dimensión social en cuanto que es llamada, desde lo más íntimo de sí, a la *comunidad* con los demás y a la *entrega* a los demás. Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de herma-

nos ». <sup>114</sup> Y así, la *sociedad*, fruto y señal de la *sociabilidad* del hombre, revela su plena verdad en el ser una *comunidad de personas*.

Se da así una interdependencia y reciprocidad entre las personas y la sociedad: todo lo que se realiza en favor de la persona es también un servicio prestado a la sociedad, y todo lo que

se realiza en favor de la sociedad acaba siendo en beneficio de la persona. Por eso, el trabajo apostólico de los fieles laicos en el orden temporal reviste siempre e inseparablemente el significado del servicio al individuo en su unicidad e irrepetibilidad, y del servicio a todos los hombres. Ahora bien, la expresión primera y originaria de la dimensión social de la persona es el matrimonio y la familia. « Pero Dios no creó al hombre en solitario. Desde el principio los hizo hombre y mujer » (Gn 1, 27), y esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión entre personas humanas.<sup>145</sup> Jesús se ha preocupado de restituir al matrimonio su entera dignidad y a la familia su solidez (cf. Mt 19, 3-9); y San Pablo ha mostrado la profunda relación del matrimonio con el misterio de Cristo y de la Iglesia (cf. Ef 5, 22—6, 4; Col 3, 18-21; 1 P 3, 1-7).

El matrimonio y la familia constituyen el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos. Es un compromiso que sólo puede llevarse a cabo adecuadamente teniendo la convicción del valor único e insustituible de la familia para el desarrollo de la sociedad y de la misma Iglesia.

La familia es la célula fundamental de la sociedad, cuna de la vida y del amor en la que el hombre « nace » y « crece ». Se ha de reservar a esta comunidad una solicitud privilegiada, sobre todo cada vez que el egoísmo humano, las campañas antinatalistas, las políticas totalitarias, y también las situaciones de pobreza y de miseria física, cultural y moral, además de la mentalidad hedonista y consumista, hacen cegar las fuentes de la vida, mientras las ideologías y los diversos sistemas, junto a formas de desinterés y desamor, atentan contra la función educativa propia de la familia.

Urge, por tanto, una labor amplia, profunda y sistemática, sostenida no sólo por la cultura

sino también por medios económicos e instrumentos legislativos, dirigida a asegurar a la familia su papel de lugar primario de « humanización » de la persona y de la sociedad.

El compromiso apostólico de los fieles laicos con la familia es ante todo el de convencer a la misma familia de su identidad de primer núcleo social de base y de su original papel en la sociedad, para que se convierta cada vez más en protagonista activa y responsable del propio crecimiento y de la propia participación en la vida social. De este modo, la familia podrá y deberá exigir a todos —comenzando por las autoridades públicas— el respeto a los derechos que, salvando la familia, salvan la misma sociedad.

Todo lo que está escrito en la Exhortación *Familiaris consortio* sobre la participación de la familia en el desarrollo de la sociedad<sup>146</sup> y todo lo que la Santa Sede, a invitación del Sínodo de los Obispos de 1980, ha formulado con la « Carta de los Derechos de la Familia », representa un programa operativo, completo y orgánico para todos aquellos fieles laicos que, por distintos motivos, están implicados en la promoción de los valores y exigencias de la familia; un programa cuya ejecución ha de urgirse con tanto mayor sentido de oportunidad y decisión, cuanto más graves se hacen las amenazas a la estabilidad y fecundidad de la familia, y cuanto más presiona y más sistemático se hace el intento de marginar la familia y de quitar importancia a su peso social.

Como demuestra la experiencia, la civilización y la cohesión de los pueblos depende sobre todo de la calidad humana de sus familias. Por eso, el compromiso apostólico orientado en favor de la familia adquiere un incomparable valor social. Por su parte, la Iglesia está profundamente convencida de ello, sabiendo perfectamente que « el futuro de la humanidad pasa a través de la familia ».<sup>147</sup>

En las diócesis argentinas estamos celebrando el Año Eucarístico, como preparación al 9º Congreso Eucarístico Nacional (en Santiago del Estero, 1-4.9.94). La promoción fervorosa del culto eucarístico en nuestras parroquias iluminará la conciencia personal y santificará nuestras familias.

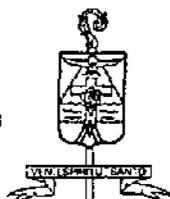
El año 1994 será también, en nuestra diócesis, el de las Vocaciones. Bajo el lema "Más pastores, testigos y misioneros para la nueva Evangelización" trataremos de motivar más a nuestras familias y a nuestras parroquias en la oración, en la catequesis y en la respuesta concreta.



+ JORGE NOVAK  
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650  
TEL.: 250-2323/1092 - FAX.: 0054-1-250-2323  
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA ORDENACION DE NUEVE DIACONOS PERMANENTES  
(Iglesia Parroquial Ntra. Sra. de la Guardia, Bernal,  
domingo 12 de diciembre de 1993, - 16.00 Hs.)

---

- Textos bíblicos:
- 1) Isaías 61,1-2a.10-11
  - 2) 1 Tesalonicenses 5,16-24
  - 3) Juan 1,6-8.19-28

1. Testigos. Hermanos la lectura evangélica nos ha presentado a Juan  
===== Bautista como testigo de la luz. Este título lo cualifi-  
caba como predecesor. Su misión estaba totalmente al servicio de Jesús, único salvador. Jesús alabo con expresiones inusitadas de reconocimiento la figura del Bautista. Lo calificó de testigo creíble, por la conducta que ratificaba su palabra: "¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿una caña agitada por el viento? ¿un profeta? les aseguro que sí, y mas que un profeta" (Lucas 7,24-26). Hoy, hermanos ordenandos, ustedes también son presentados ante la asamblea litúrgica como testigos. Su diaconía merecerá credibilidad si va avalada por una conducta coherente en el oficio de diáconos. Antes que hacer, ustedes deben ser. En los comienzos de la Iglesia el diácono Esteban, "lleno de gracia y de poder" que "hacía grandes prodigios y signos en el pueblo" (Hechos 6,8), culminó su ministerio con el martirio "lleno del Espíritu Santo y con los ojos fijos en el cielo, vio la gloria de Dios y exclamó: "veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios" (Hechos 7,55-56). Como Juan Bautista, como el protomártir Esteban, la predicación de ustedes ha de estar precedida y acompañada por la contemplación de Cristo, cuyos pregoneros son.

2. Diáconos. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice acerca del  
===== Orden Sagrado del diaconado:

1570 Los diáconos participan de una manera especial en la misión y la gracia de Cristo (cf. LG 41; AA 16): El sacramento del orden los marcó con un *sello* ("carácter") que nadie puede hacer desaparecer y que los configura con Cristo que se hizo "diácono", es decir, el servidor de todos (cf. Mc 10, 45; Lc 22, 27; S. Policarpo, ep. 5, 2). Corresponde a los diáconos, entre otras cosas, asistir al obispo y a los presbíteros en la celebración de los divinos misterios sobre todo de la eucaristía y en la distribución de la misma, asistir a la celebración del matrimonio y bendecirlo, proclamar el Evangelio y predicar, presidir las exequias y entregarse a los diversos servicios de la caridad (cf. LG 29; SC 35, 4; AG 16).

Juan Pablo II, en su catequesis durante la Audiencia General del miércoles 13 de octubre, se refirió al diaconado permanente con estas palabras:

Es una función misionera que de desempeñar en los territorios, en ambientes, en los estratos sociales, en los grupos, donde falte el presbítero o no se le pueda encontrar fácilmente. De manera especial en los lugares donde ningún sacerdote pueda celebrar la eucaristía, el diácono reúne y dirige la comunidad en una celebración de la Palabra, en la que se distribuyen las sagradas especies, debidamente conservadas. Es una función de suplencia, que el diácono desempeña por mandato eclesial cuando se trata de salir al paso de la escasez de sacerdotes. Pero esta suplencia, que no puede nunca convertirse en una completa sustitución, recuerda a las comunidades privadas de sacerdote la urgencia de orar por las vocaciones sacerdotales y de esforzarse por favorecerlas como un bien común para la Iglesia y para sí mismas. También el diácono debe promover esta oración.

3. Los pobres. En la oración consagratoria el Obispo implora sobre los  
=====  
diáconos la gracia del servicio a favor de los pobres.

Los Apóstoles instituyeron a los diáconos para delegar en ellos la atención de los pobres. "A los pobres ustedes los tendrán siempre", dijo Jesús. Es de esperar que la restitución del diaconado permanente renueve y acreciente vigorosamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres. En su mensaje para el 1º de enero de este año 1993, bajo el lema "si quieres la paz, sal al encuentro del pobre", escribió Juan Pablo II:

- "En favor de la persona, y por tanto de la paz, es urgente aportar a los mecanismos económicos los correctivos necesarios que les permitan garantizar una distribución más justa y equitativa de los bienes. Para esto, no basta sólo el funcionamiento del mercado; es necesario que la sociedad asuma sus responsabilidades (cf. *Centesimus annus*, 48), multiplicando los esfuerzos, a menudo ya considerables, para eliminar las causas de la pobreza con sus trágicas consecuencias. Ningún país aisladamente puede llevar a cabo semejante medida. Precisamente por esto es necesario trabajar juntos, con la solidaridad exigida por un mundo que es cada vez más interdependiente. Consintiendo que perduren situaciones de extrema pobreza se dan las premisas de convivencias sociales cada vez más expuestas a la amenaza de violencias y conflictos."

La pobreza evangélica es algo que transforma a quienes la viven. Éstos no pueden permanecer indiferentes ante el sufrimiento de los que están en la miseria; es más, se sienten empujados a compartir activamente con Dios el amor preferencial por ellos (cf. *Sollicitudo rei socialis*, 42). Los pobres, según el espíritu del Evangelio, están dispuestos a sacrificar sus bienes y a sí mismos para que otros puedan vivir. Su único deseo es vivir en paz con todos, ofreciendo a los demás el don de la paz de Jesús (cf. *Jn* 14, 27).

El divino Maestro nos enseñó con su vida y sus palabras las exigencias características de esta pobreza que dispone a la verdadera libertad. Él, «siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo» (*Flp* 2, 6-7).

Sal al encuentro del pobre: permítanme especificar mas esta invitación, remitiendo al vasto mundo de los niños necesitados. Nuestra *Cáritas* esta desarrollando su Campaña de Solidaridad en el Adviento a favor de ellos. Hoy mismo termina en Bernal Oeste el 3º Encuentro de Educadores Populares, en el que centenares de delegados de todo el país han intercambiado experiencias de promoción de los niños en situación de riesgo.

En la Conferencia Internacional sobre "El niño futuro de la sociedad", celebrada en el Vaticano del 18 al 20 de noviembre, Juan Pablo II dijo: "Los derechos del niño se resumen en el derecho a ser amado, y la comunidad no podrá decir que defiende, protege y acompaña al niño en su desarrollo, sino pone como base de sus iniciativas una renovada conciencia del deber de amar al niño".

4. Los enfermos. También implora el Obispo, en la oración consagrada, la gracia de una especial dedicación a los enfermos. La Iglesia, así como se ha sensibilizado con respecto a los pobres, va cobrando mayor conciencia de su responsabilidad frente a los enfermos. En su mensaje para la Primera Jornada Mundial del Enfermo (21.10.93) testificó el Papa:

La enfermedad, que en la experiencia diaria se percibe como una frustración de la fuerza vital natural, se convierte para los creyentes en una invitación a «leer» la nueva y difícil situación, en la perspectiva propia de la fe. Fuera de ella, por otra parte, ¿cómo se puede descubrir, en el momento de la prueba, la aportación constructiva del dolor?, ¿cómo dar significado y valor a la angustia, a la inquietud, a los males físicos y psíquicos que acompañan a nuestra condición mortal?, y ¿qué justificación se puede encontrar para el declive de la vejez y para la meta final de la muerte que, a pesar de los progresos científicos y tecnológicos siguen subsistiendo inexorablemente?

Sí, solamente en Cristo, Verbo encarnado, redentor del hombre y vencedor de la muerte, es posible encontrar la respuesta satisfactoria para esas preguntas fundamentales.

A la luz de la muerte y resurrección de Cristo la enfermedad no aparece ya como hecho exclusivamente negativo: más bien, se contempla como una «visita de Dios», como una ocasión «para provocar amor, para hacer nacer obras de amor al prójimo, para transformar toda la civilización humana en la civilización del amor» (Carta apostólica *Salvifici doloris*, 30).

La historia de la Iglesia y de la espiritualidad cristiana ofrece un amplísimo testimonio de eso. A través de todos los siglos se han escrito páginas admirables de heroísmo en el sufrimiento aceptado y ofrecido en unión con Cristo. Y se han llenado páginas no menos espléndidas mediante el servicio humilde hacia los pobres y los enfermos, en cuya carne herida se ha reconocido la presencia de Cristo, pobre y crucificado.

Las expectativas, muy vivas hoy, de una humanización de la medicina y de la asistencia sanitaria, requieren una respuesta más decidida. Sin embargo, para que la asistencia sanitaria sea más humana y adecuada, es fundamental poderse referir a una visión trascendente del hombre,

que ilumine en el enfermo —imagen e hijo de Dios— el valor y el carácter sagrado de la vida. La enfermedad y el dolor afectan a todos los seres humanos: el amor hacia los que sufren es signo y medida del grado de civilización y de progreso de un pueblo."

Ustedes queridos ordenandos diáconos, saben bien la amplitud y profundidad de estos desafíos. En ustedes la comunidad siente la posibilidad de rubricar con genuinos signos mesiánicos, la nueva evangelización en la que todos estamos ocupados. Que la alegría, la fuerza y la generosidad que el Espíritu Santo les asegura por la gracia sacramental, sea expresión constante en el ejercicio de su ministerio.

5. **Guadalupe.** La Palabra de Dios que deben proclamar y la eucaristía de la que participan tan íntimamente como ministros sagrados, serán el alimento de la fe y de la caridad que caracterizará su vida de diáconos. Pero no podemos olvidar a la Virgen María en este día tan jubiloso. El 12 de diciembre celebramos a María con el título de Nuestra Señora de Guadalupe. Como al beato Juan Diego, María los quiere tener a ustedes de instrumentos de su mediación maternal a favor de un pueblo humilde y sufrido. Dejen que las palabras de la Virgen a Juan Diego resuenen en sus corazones: "ella desea tenerlos a ustedes de auxiliares "para mostrar y prodigar todo mi amor, mi pasión, auxilio y defensa a todos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen", cuenten ustedes con la protección poderosa de esta Señora para el cumplimiento de su misión. Mediten su diálogo con Juan Diego: "no se turbe tu corazón ni te inquiete cosa alguna ¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No estás, por ventura, en mi regazo?"

-----  
Hermanos:

Agradecemos a Dios la bendición vocacional que representan estos nueve hermanos. Fieles a la letra y al Espíritu del Concilio Vaticano II los ordeno para el servicio de nuestra diócesis. Los diáconos permanentes ya son una realidad fecunda y feliz, en todo el territorio diocesano. A ustedes queridos fieles ordenandos y especialmente queridas esposas, mi agradecimiento más sincero y emocionado por compartir en la fe, y en la esperanza el proceso vocacional, y a partir de hoy, la misión diaconal.

+ JORGE NOVAK  
PADRE OBISPO

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323  
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



HOMILIA EN LA MISA CONCELEBRADA DE LA CLAUSURA

DE LA 3a. SESION DEL 2do. SINODO DIOCESANO

(19 de diciembre '93 - Pquia. Ntra.

Sra. de Lourdes Quilmes Oeste)

Texto evangélico: Lc 1,26-38

1. A L E G R I A. Hermanos providencialmente la Palabra de Dios de este 4º domingo de adviento es una invitación a la alegría. Como a María, Dios nos dirige su saludo: "¡Alégrate!". Sí, ¡alégrate Iglesia!, ¡alégrate diócesis de Quilmes!, Dios está con nosotros y Dios es alegría. Después de un año de prolongados e intensos esfuerzos el sentimiento de gozo, que ha caracterizado las tres Sesiones de este 2º Sínodo, llega a su culminación. Dentro de 6 días volveremos a escuchar el anuncio del ángel a los pastores: "no teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo" (Lc 2,10). Vamos a retirarnos hoy, con la consigna de irradiar la felicidad que nos embarga, como un don de Dios. Vamos a sentirnos misioneros, enviados a proclamar la Buena Noticia.

2. J E S U S. Esta Buena Noticia, este Evangelio, es una persona: se llama Jesús. Hemos tratado de colocar a Cristo en el centro de nuestros hogares, esto lo queríamos significar cuando hablabamos de "Familia evangelizada". Los tiempos pasan, las costumbres cambian, la civilización evoluciona. Pero Cristo permanece inalterable, fiel, presente en su Iglesia. Presente también en la Iglesia doméstica, que es la familia cristiana "Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre" (Hebreos 13,8). Más que nunca Jesús ha de ser considerado el Señor y el amigo de la familia, gracias al sacramento del matrimonio. Jesús ha de ser el Señor y amigo de la comunidad primordial que es la familia. Más que en ninguna otra comunidad, se verifica la afirmación del Evangelio: "dónde hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos" (Mt 18,20). Al llegar al término del itinerario sinodal nuestras familias han de ratificar su propósito de compartir el encuentro con Cristo en la lectura comunitaria de la Palabra de Dios. En nuestros hogares el crucifijo ha de ser el signo salvífico que sintetiza todo el Evangelio.

3. S O L I D A R I D A D. El lema que nos ha guiado también hablaba de "Familia evangelizadora". Nos hemos sentido conmovidos por los acontecimientos que han sacudido diversas regiones del país. Sobre todo nos ha interpelado fuertemente la explosión social de Santiago del Estero. Nos hacemos solidarios con los sentimientos de dolor de estos argentinos, llevados a una situación en la que parece estar ausente la esperanza. La insensibilidad social y las actitudes inhumanas que lamentamos en ciertos representantes de la sociedad, ponen a muchas familias ante un futuro incierto. Si bien en nuestra zona no se han producido desbordes, sabemos sobradamente que en muchos hogares está latente la angustia por el trabajo, por el pan, por la salud. La acción pastoral de la diócesis con respecto a estos problemas demostrará en qué medida ha calado hondo el concepto de "Familia evangelizadora". La acción pastoral postsinodal exige una mejor catequesis sobre el matrimonio y la familia pero también una mayor solidaridad con las familias carenciadas. La Campaña de Adviento promovida por nuestra Cáritas diocesana, que ha insistido sobre todo en los niños necesitados, esta en esa línea.

Que María, servidora del Señor, como aparece en el Evangelio de esta Misa, nos estimule con su ejemplo y nos ayude con su intercesión.